



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9307

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 9 DE NOVIEMBRE DE 1892.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## M.<sup>me</sup> LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Díaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

## FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chausberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

## DESDE PARIS.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy Sr. mio: París es un pueblo novelero: hace dos días se descubrió en unos sótanos de una casa en construcción aplazada, un paquete que contenía una mujer descuartizada; la faltaba la cabeza, las manos y el vientre, y estaba envuelto en fardo negro; no ha podido ser identificada y con este motivo, se han presentado en la Prefectura más de 100 reclamaciones de mujeres jóvenes, que faltan de sus domicilios en esa fecha: la única pista que posee la policía, es la de un boticario que vendió un kilo de ácido fénico, á un individuo, que no sabía lo que era, pues creía era líquido, y por lo excesivo de la cantidad, pues con un kilo de ácido fénico, disuelto en alcohol ó agua caliente se hacen 50 litros de fenol.

Ya empezaron ayer los mineros de Carmane á trabajar: de los diez condenados, cinco habían ya purgado su castigo y los otros cinco variaban las penas entre 2 y 4 meses: por acuerdo de gabinete ha aprobado Mr. Carnot el perdón de estos mineros y ayer fueron puestos en libertad y trabajarán en las minas de Albi, si no pueden en Carmane: este honroso resultado, que ha dado el éxito á los mineros que defendían un ataque al sufragio universal, ha evitado tal vez, los probables rumores de una guerra civil.

De Dahomey el Coronel Dodds, con su pequeña columna batiéndose contra mayores fuerzas ha triunfado y entrado en Abomey, residencia del Rey Behanzin: en el ejército dahomiano, iban oficiales alemanes y belgas, cuyos nombres dan hoy los telegramas: si la noticia oficial del triunfo, llega esta noche á París, la Cámara, acordará la acuñación de una medalla, para todos los individuos de la célebre y valiente columna.

En New York, juegan como en las carreras de caballos, á las candidaturas del nuevo Presidente: las apuestas son sobre la reelección de Harrisson ó la elección de Cleveland: sobre el último, ofrecen sus partidarios una prima, como favorito, y se han cruzado sumas fabulosas.

En la Comisión de revisión de la Cámara Belga, ha sido desechado el sufragio universal, por 7 votos contra 4.

El arresto del Alcalde de Belgrado y dos concejales, llevado á cabo por el gobierno, produjo tan mal efecto que los ha puesto en libertad: el pueblo en masa, para celebrarlo organizó una retreta con antorchas, para festejar al alcalde y sus dos compañeros de detención.

El gabinete de Bulgaria, ha nombrado tres profesores búlgaros, para cada escuela griega, debiendo ser pagados por las comunidades griegas: las que no los acepten serán cerradas nuevamente.

En Rusia ya se ocupan los delegados de la Convención aduanera con Alemania: ésta desea que Rusia haga concesiones en la tarifa del carbón.

Ha sido recibido por Mr. Carnot, el nuevo Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador Dr. Antonio Flores, que era el presidente de aquel próspero país, hasta hace pocos meses: ha sido muy acogido en todo el mundo oficial y diplomático, por sus condiciones tan especiales, durante el tiempo que gobernó aquel país tan adelantado.

Los Infantes D. Antonio y doña Eulalia han llegado á París: ayer se debía celebrar un almuerzo en obsequio á los Grandes Duques de Rusia, en el palacio de D.<sup>a</sup> Isabel de Borbón: pero una ligera indisposición de la Augusta Señora, obligó á suspenderlo, por estos días.

Puede asegurarse casi, que Sir Evelyn Wond sucedería á Lord Roberts en el mando del ejército de las Indias Inglesas.

De La Guaira, á donde llegó el Dr. Villegas Pulido, con sus ministros el día 7, salió en busca de los vapores «Higuerote» y «Mariscal Ayacucho», que vigilaban la costa de Matuco, el vapor «Paparó»: el general Pulido, que mandaba los 1500 hombres, se embarcó también con ellos, en cuanto llegaron los buques: conocido el abandono por los soldados y oficiales, arrojaron las armas y cometieron algunos atropellos, pero al día siguiente llegó el general de los legalistas, Cirilo Pinango y con 500 hombres, tomó posesión, nombrando nuevas autoridades, que aplaudió la población.

Toda la prensa americana, trae suplementos de sus fiestas del Centenario y de lo que se ha aplaudido el nombre carifiosamente del pueblo que ayudó al Descubridor: sobresale «El Correo Español» y otros mexicanos, por sus ilustrados suplementos, y cuando tenga de los otros países, daré á Udes. cuenta.

Las fiestas en todos los países han sido espléndidas y ordenadas.

De Centro América, buenas noticias: el General Carlos Ezeta y su gobierno, han hecho y hacen cuanto pueden para la rápida marcha del progreso: se estudia la forma de acuñar la nueva moneda de oro, cuyo cuño funcionará en breve.

Una de las cosas más curiosas y que más ha llamado la atención de los Grandes Duques de Rusia en París, es la visita hecha á los talleres de fotografía que el Duque

de Morny, tiene instalados en Levallois Perret.

Hace 8 años que se dedica á la fotografía y á su estudio, y quiso conocer como Saint Senoch, el Conde Primole y Eiffel, hoy ya maestros, y darse cuenta de las manipulaciones menores, de arte tan complejo, analizando todos los productos que se emplean y buscando fórmulas nuevas que le han dado una serie de descubrimientos notables.

Ha encontrado el modo de sensibilizar toda clase de papel, cualquier dimensión, fuerza y grueso tenga: y solo sensibilizar la parte exacta necesaria que destina á fotografía.

Se puede pues fijar, una fotografía directa, como una cifra grabada en un papel para carta, sobre los billetes de abono de los ferrocarriles, en las tarjetas de identidad y en miles aplicaciones de la industria.

Además los aparatos nuevos y las placas especiales de que se sirve, le permiten obtener 80 situaciones por minuto, diferentes y á precio económico.

El Duque Wladimiro, solicitó envíe un ayudante á Rusia, para hacer las tarjetas de identidad de aquel ejército, y como el Duque de Morny, quería que Francia se aprovechase de su invento aprobado por Mr. Fréycinet, en breve todos los soldados franceses, tendrán su fotografía al lado del número de su matrícula, en su libro individual.

Soy suyo s. s.

B. L'ECLAIR.

4 Noviembre 1892.

## LA MUÑECA

I

—¡Qué bonita! ¡Qué bonita!  
Y sus ojos y su imaginación no se apartaban de aquel escaparate resplandeciente de luz, á través de cuyos cristales se divisaba todo un mundo de muñecas; aquí marchaba marcando el paso un regimiento de soldados de plomo; allá se distinguía una fortaleza de cartón pintado, situada sobre una escarpada montaña de corcho, por cuyo pie corría un ferrocarril de hoja de lata; más acá un verdadero *maremagnum* de ómnibus, carretas, breaks y otros cochecitos, que dirigidos por diminutos cocheros de pasta, corrían sobre la extensa tabla del escaparate á riesgo de atropellar á un sinnúmero de arlequines, muñecas, perros de blancas melenas de algodón y diferentes figuritas de *biscuit* que por allí estaban diseminadas.

Un poco más arriba, en lo que podíamos llamar segundo piso, se hallaban los juguetes de menos precio, los polichinelas, dominguillos y *Don Juan de las Viñas*, vaporcitos y lanchas sacando diminutas olas de cristal, sientes y cañones de plomo y cartón...

Allí estaba. Medio oculta entre otras de mayor tamaño, se hallaba una muñequita, á cuya cara de porcelana había sabido el pintor dar una expresión cándida.

—¡Qué bonita! ¡Si yo la tuviera!—decía la niña.

Pero, desgraciadamente, no podía. Contó las monedas de cobre que en su bolsillo llevaba, y resultó que todo su dinero ascendía á 25 céntimos, mientras que del cuello de la muñeca pendía, sujeto con un hilo, un pedazo de cartulina en el que se leía *Una peseta 25 céntimos*. Es decir, que sólo tenía la quinta parte de lo que costaba la muñeca tan hermo-

sa, que sólo separaba de su mano una trasparente muralla.

Y en el interior del establecimiento divisaban sus ojos elegantes señoras que, acompañadas por niños ricamente vestidos, compraban de aquellos juguetes tan bonitos que ella veía á través del empañado cristal del escaparate.

Luégo, aquellos niños disfrutarían de esos juguetes, abrigados y en compañía de sus padres, que cuidarían que nada les faltase, alimento, comodidad, cuanto desearan, en fin, en tanto que ella, pobre huérfana, abandonada, sin padres que le proporcionaran aquellos placeres y comodidades que á los otros niños les sobraban, hacia comparaciones entre sus lujosos trajes y el suyo de humilde percal, tan remendado por aquellas infantiles manos.

Y forjándose mil ilusiones, creía hallarse en uno de aquellos palacios habitados por esos niños que delante de su vista se hallaban, disfrutando de las mismas comodidades y placeres que ellos y comiendo los mismos manjares, y quizás hubiera continuado en este estado más tiempo, si, efecto de la cruda noche que hacía, no sintiera un escalofrío que estremeció su cuerpo é hizo chascar todos sus dientes, volviéndola en sí de su alucinación...

II

Haciendo un supremo esfuerzo, como un gran sacrificio, se decidió á separarse de aquel brillante escaparate, y encaminó sus pasos hacia la Puerta del Sol.

Esta concurrida parte de Madrid se hallaba aquella noche poco menos que desierta; sólo se veía á alguno que otro transeunte retrasado, y á los guardias de seguridad que, con sus capotes y escavinas de hule, pugnaban por librarse de la nieve que en menudos copos caía, sembrando hallarse los edificios como cubiertos por un inmenso velo blanco...

La niña no pudo más y acosada por el hambre y el frío, reclinóse en un farol y extendió su diminuta mano en demanda de pedir una limosna.

De un café que se hallaba enfrente del sitio que ella ocupaba salía un rumor de voces que amortiguaban algo el ruido que hacían las cucharillas al golpear los vasos y las mesas; tenía hambre, y sacó de su bolsillo un pedazo de pan duro, que empezó á roer con inexplicable delicia.

Un transeunte pasó, y depositó en su helada mano una limosna; tras aquél vino otro; un joven elegante que venía tarareando una canción en boga, y que al pasar ante la pobre niña se detuvo, y dejó caer en su mano una moneda de cinco céntimos.

Murmuró con su débil voccecita un *¡Dios se lo pague!* y se disponía á guardar la limosna, cuando á la luz del farol pudo ver que lo que ella creyó una moneda de cinco céntimos, era una peseta, que sin duda le dió equivocadamente el joven que le había socorrido.

Marchó en la dirección que aquél había seguido para ver si lo encontraba y devolverle su peseta, pero había sin duda desaparecido por alguna de las inmediatas bocacalles, y no le pudo hallar.

III

Comenzó á andar otra vez sin rumbo fijo, y pensando solamente en aquella argentina peseta, que llevaba fuertemente cogida con su mano dentro del bolsillo, recorrió, sin darse cuenta de ello, las solitarias plazas y calles de la población y ¡cosa rara! como si una fuerza superior le llevara ante él, así como la alondra fascinada se dirige á los espejuelos, así se halló ante aquel escaparate tan brillante y aquella muñeca tan bonita, que anteriormente le había llamado la atención.

Miró á su pedazo de pan duro y á su misero traje, y como inconscientemente

atraída, entró en la tienda, y recibió en cambio de aquella peseta tan brillante y de sus veinticinco céntimos la muñeca de natural y expresiva cara de porcelana que tanto había deseado, y estrechándola convulsivamente contra su pecho, efecto del intenso frío que reinaba, empujó otra vez la marcha á través de Madrid.

Y la nieve seguía cayendo en menudos copos, y el frío no podía ser mayor. Momento llegó en que los desnudos y helados pies de la niña se negaron á sostenerla, y sentándose sobre el escalón de una puerta, fuese poco á poco quedando insensiblemente dormida.

IV

Al amanecer el siguiente día, unos jornaleros que á su trabajo se dirigían, encontraron tendida sobre el escalón de la puerta, y sirviéndola de blanco sudario la nieve, el cadáver de la niña, abrazada estrechamente á una muñeca...

A. de BARROS Y PEREZ.

## LA CODICIA.

Quando la tía Ana, viuda desde muy larga fecha, se quedó sola por haberse casado sus cuatro hijos, la inquietud no la dejaba reposar de noche y le causaba perpetuo sinsabor durante el día.

La experiencia, que es la parte más amarga de la vida, le hacía temer que su prole le abandonase completamente á los rigores de la miseria, ya que por su edad avanzada y sus muchos achaques no podía ser útil á nadie.

En la escala de las grandes ingratitudes humanas esta suele ser la más horrible, el desprecio de la vejez desvalida, la indiferencia con que muchas personas egoístas ó perversas suelen mirar los estrechos vínculos de la sangre, representados por el padre anciano é indigente que necesita para no morir de hambre el auxilio de sus hijos.

Había visto la tía Anica, no sin horror, mendigar en las calles á muchas viejas, descalzas, casi desnudas, agobiadas por su infortunio arrastrándose penosamente como quien no puede con la pesada carga de la vida.

—¿No tiene usted hijos? está acaso sola en el mundo? había preguntado más de una vez á esas desgraciadas, no comprendiendo que de otro modo mendigasen el pedazo de pan necesario á su miserable existencia.

Y al oír que tenía hijos ingratos, tan crueles como desnaturalizados, que la rechazaban por pobre, había sentido un estremecimiento de pena é indignación.

Desde que sus hijos se casaron, no cesaba de discurrir un medio seguro y eficaz que le permitiese conseguir el apoyo que le debían prestar aquellos á quienes había dado la existencia.

No ocurriéndosele ninguna idea, consultó á un conocido suyo, viejo marrullero, el cual le dijo que nada absolutamente tendría tanta eficacia para su buen propósito, como despertar la codicia en los ingratos. En su concepto, la codicia ejerce mayor influencia en las almas mezquinas que la exaltación de los más nobles y elevados sentimientos.

Lo que después hablaron no se supo, porque quedó envuelto en las tupidas sombras del misterio, pero ello es que á poco la tía Anica propagó la especie de que le había tocado el premio mayor de la lotería.

Parecía justificar la exactitud de esta versión, la conducta observada por la vieja. Diariamente se encerraba en su cuartucho, donde se la oía contar dinero. Las monedas caían en el fondo de un arcon, produciendo notas argentinas. En vano los hijos llamaban una y otra vez para hallarla y enterarse de aquel misterio. La puerta permanecía cerrada, limitándose la anciana á contestar que sus ocupaciones no le permitían atender á nadie.